

los flujos migratorios que puedan desencadenarse por el cambio climático, del mismo modo que no podemos “predecir” las guerras con exactitud. Una sequía más pertinaz no tendrá las mismas consecuencias en una zona con baja densidad de población que en una densamente poblada. Igualmente, la escasez de recursos hídricos será más fácil de controlar en una zona más rica, aunque puede acarrear la despoblación de comunidades más pobres. Por tanto, las necesidades de las distintas poblaciones afectadas serán totalmente diversas.

De esta manera, será importante acordar plazos amplios para el análisis de tendencias y distinguir las repercusiones a corto plazo de la migración humanitaria de las que quizá parezcan más extremas, aunque posean una naturaleza a largo plazo.

Además, es fundamental reconocer que no es ni será posible aislar el cambio climático como causa de la migración o del desplazamiento. El cambio climático motivará las tendencias ambientales y sociales que dificultan la supervivencia de los más desprotegidos, si éstos permanecen en sus lugares de origen. Por ello, en primer lugar será sumamente difícil, si no imposible, atribuir con certeza un fenómeno meteorológico concreto al cambio climático, para después asociarlo a la migración.

Hemos de ser cautos a la hora de establecer nuevas categorías de personas, como las de “migrantes por motivos

medioambientales” y “migrantes debido al cambio climático” para no socavar los derechos existentes. Cada vez hay más estudios que vinculan la legislación sobre los derechos humanos y las normas de derecho consuetudinario sobre el desplazamiento interno a los desastres naturales. Las Directrices del IASC sobre protección de los derechos humanos en situaciones de desastres naturales⁴ constituyen un ejemplo. Crear nuevas categorías, que quizá se solapen, no debe minar lo que tanto ha costado conseguir en este ámbito.

Tampoco hay que confundir la migración voluntaria con el desplazamiento forzado. Sobre todo en el contexto de las catástrofes naturales, no debe confundirse la migración a corto plazo con la que se produce a largo plazo. Precisamente la capacidad que demostró poseer Bangladesh cuando ayudó a tres millones de personas a huir voluntariamente del ámbito de acción del ciclón Sidr logró salvar miles de vidas en noviembre de 2007. Cuando los desastres se desencadenan súbitamente, incluso el desplazamiento forzado a corto plazo cuenta con aprobación legal en determinadas circunstancias, ya que esta posibilidad puede salvar vidas. La gran mayoría de los desplazados regresan a su hogar y se les puede y se les debe ayudar a emprender las labores de reconstrucción de forma adecuada para minimizar los riesgos. Probablemente, no debería incluirse a estos afectados en los cálculos de la cantidad de “migrantes inducidos por las condiciones medioambientales”.



Conclusiones

Nos encontramos en un momento crítico. Tenemos suficiente información como para prevenir grandes migraciones relacionadas con el cambio climático, siempre que seamos capaces de encauzar las ideas y las acciones que pueden hacer cambiar las cosas.

Sin embargo, los responsables políticos deben reconocer que, en las dos próximas décadas, uno de los mayores impactos del cambio climático consistirá en el

Las preguntas oportunas

David Stone

¿Qué significa el cambio climático, por ejemplo, para los posibles retornados a Sudán del Sur, una tierra desde la cual

muchos emigraron hace varias décadas? Los que han vivido en campos durante estos años, ¿podrán volver a dedicarse a

una actividad agrícola de subsistencia, si lo desean? Las cosechas que siempre plantaban, ¿seguirán siendo productivas en una zona que puede ser más seca y cálida que antes? ¿Ha evaluado alguien la disponibilidad de agua subterránea y su capacidad de recuperación? Las

variedades de árboles plantados por agencias de ayuda y desarrollo para rehabilitar el entorno en antiguas zonas de acogida de refugiados o desplazados internos, ¿son adecuadas para lo que podría ser un clima cambiante?

No tenemos respuesta a gran parte de las preguntas anteriores, y no porque no se puedan sacar conclusiones sino porque, en general, los responsables de planificación y los administradores de las operaciones de ayuda y desarrollo no se las están planteando.

Se necesita de forma urgente una asistencia más activa, definida y adecuada en los casos de retornados, por ejemplo, cuando las personas dejen los campos, o situaciones similares, y puedan regresar a su hogar e intenten retomar



Refugiados sudaneses que regresan cargan camiones en el campo de tránsito de Ikafe, cerca de Yumbe, Uganda, diciembre de 2007.



Ruinas de una casa destruida por el ciclón Nargis.

aumento de los tipos de las necesidades humanitarias existentes relacionadas con el clima. Por lo tanto, es esencial ampliar la inversión actual en la preparación y respuesta a los desastres naturales. El Marco para la Acción de Hyogo, acordado en 2005, proporciona una base para reducir el riesgo de catástrofes que incluye la alerta temprana y la preparación para la respuesta como prioridades clave.⁵ Será necesario adaptar la preparación y los mecanismos de respuesta actuales a las situaciones de conflicto armado, así como

su vida y trabajo. En la mayoría de este tipo de casos, sólo se les proporciona el apoyo más exiguo, de una sola vez. A menudo, las familias que intentan reconstruir su vida y sus medios de subsistencia no pueden llegar a fin de mes, y es posible que no tengan más opción que recurrir a la explotación medioambiental como fuente de ingresos.

En la actualidad, muchas comunidades del norte de Uganda se encuentran en esta situación: no pueden hacer frente al precio de la gasolina o de los alimentos y su acceso al agua potable está restringido. Mientras esperan que madure su primera cosecha, recurren a la fabricación ilegal de carbón para ganar dinero y lo exportan a Sudán del Sur, donde el precio del mercado es cinco o seis veces superior al costo local en Uganda. Cabe esperar que

tratar cuestiones como la migración, la protección y la prevención de las mismas.

También es necesario realizar un análisis que prevea los costes del incremento de actividades de respuesta a los desastres naturales para los agentes humanitarios internacionales. Según el Servicio de Supervisión Financiera humanitaria de Naciones Unidas, la financiación de las respuestas a los desastres naturales asciende actualmente a unos 804 millones de dólares, es decir el 10% de la financiación humanitaria total (que supone aproximadamente 7.700 millones de dólares). El Informe sobre Desarrollo Humano de 2007 del PNUD⁶ calcula que, a consecuencia del cambio climático, se necesitarán otros 2.000 millones de dólares al año a fin de reforzar la respuesta a los desastres para el año 2015 (aunque esta cifra es objeto de intensos debates). Solucionar las cuestiones clave, como por ejemplo, si la financiación extraordinaria debe provenir de los fondos financieros destinados a la adaptación al cambio climático, al desarrollo o a la asistencia humanitaria, es fundamental, pero mientras éstas se encuentren sin resolver seguirán repercutiendo en gran medida en los sistemas que se están creando con el objeto de cubrir el incremento de las necesidades.

Si bien es posible lograr algunas mejoras, la complejidad que entraña la creación de simulaciones climáticas y de los sistemas sociales imposibilita pronosticar con certeza las tendencias futuras en ámbitos clave como la migración, los

conflictos armados, la urbanización y los costes financieros. Sin un mejor análisis multidisciplinar, no tendrían sentido las definiciones legales que intentan captar el impacto del cambio climático en la vida del ser humano.

Jenty Kirsch-Wood (kirsch-wood@un.org) es el Responsable de Asuntos Humanitarios, Política de Desastres y Vulnerabilidad de OCAH (<http://ochaonline.un.org>); Jacob Korreborg (jakan@kemin.dk) también trabajó con anterioridad para la Política de Desastres y Vulnerabilidad de OCAH y, en la actualidad, se encarga de la adaptación internacional al cambio climático en el Ministerio danés de Clima y Energía. Anne-Marie Linde (lindea@un.org) es la Responsable de Asuntos Humanitarios, División de Apoyo al Desplazamiento y Protección de OCAH. El presente artículo ha sido escrito a título personal y las opiniones expresadas no reflejan necesariamente las de la ONU o las del gobierno danés.

1. P. Hoyois et al., CRED 2007b, Estudio estadístico anual de desastres naturales, 2006 (Annual Disaster Statistical Review 2006), Bruselas, mayo de 2007, pp. 18-25. www.em-dat.net/documents/Annual%20Disaster%20Statistical%20Review%202006.pdf
2. Véase el artículo de Carballo, Smith y Pettersson, p. 33
3. Myers (2005), basado en Myers, N., y Kent, J. (1995), El éxodo medioambiental: una crisis emergente en el ámbito mundial (Environmental exodus: an emergent crisis in the global arena), The Climate Institute, Washington, D.C.
4. http://www.humanitarianreform.org/humanitarianreform/Portals/1/cluster%20approach%20page/clusters%20pages/Protection/IASC_Op%20Guidel&Manual%20on%20HR&Nat%20Disasters_2008.pdf
5. www.unisdr.org/eng/hfa/. Véase el artículo de Basher, p. 35
6. <http://hdr.undp.org/en/reports/global/hdr2007-2008/>

las consecuencias de la destrucción de vegetación a gran escala para producir carbón y para la agricultura tengan efectos negativos a largo plazo en esas regiones, tanto para los que vuelvan a vivir ahí como para el medio ambiente.

David Stone (david.stone@proactnetwork.org) es el director de ProAct Network, una ONG que se ocupa de las implicaciones medioambientales del desplazamiento humano (<http://proactnetwork.org>).

A medida que las agencias se apresuran a ponerse al día en este tema, para que se aprecie que "cumplen con sus responsabilidades", existe el riesgo de que se pasen por alto algunas necesidades básicas o de que éstas se dejen de lado deliberadamente. En el trasiego de los debates y la actividad internacionales, apenas destacan las personas que, probablemente, sufran las peores consecuencias del cambio climático. Casi nunca se les pregunta sobre su situación, necesidades o posibles opciones para conformar su bienestar futuro. No se les permite ni anima a que participen en el debate global. En parte, los motivos por los que se les ignora están relacionados con el nivel en el que se toman las decisiones, se organizan los debates y se adjudican los recursos. No obstante, existe otra razón más alarmante, y es que muchas de estas personas y comunidades quizá no sepan que son, o podrían ser, objeto de diversos acontecimientos que podrían cambiar su vida, quizá para siempre.